

LA AREJA.

NUEVA-ORLEANS, 26 de OCTUBRE 1829.

Se suplica al Sr. Brigadier D. Iñidro Barradas diga cuál es la causa de su retirada & ésta y no a la Hacienda.

UN ESPAÑOL.

POESIA.

Canto Epico a la grandiosa tentativa del Brigadier Barradas.

Canto las glorias del Baron de Soto.

Que, del bando Apóstolico fui expulsado.

Segundo Hernan Cortez, mas valeroso...

Pero no: lo demás no es para cantar.

Ll. p. Co.

Copia de Raya carbón de Tampico del 8 de octubre..... No, amigos míos,

los Mexicanos no son cobardes ni ladrones,

ni desmoralizados, como sus injertos detractores nos cesan de vociferarlo con el mayor descaro.

En la crisis de que gallos han acreditado tu valor más impérpetto, bien testigo de ello el general Barradas que a los cuarenta días de haber pisado estas costas tuvo que capitular y su divisa veterana depurar las armas cajas y banderas ante una tropa visiblemente compuesta en gran parte de civicos, pero a quien no arredran ni los cañones, ni los baluartes ni los bigotes de los Feutots con quienes repetidas veces han cruzado la bayoneta, con un desenredo singular, saliendo morir y no desemparar su puño que avanza ciegamente sin considerar las órdenes de los enemigos y sin considerar las órdenes de su situación, pues que solo se subían al frente con la mayor intrusión y a medias la vieja España despojaban de su conquistar este país que perdió para siempre, mientras mas enemigos se presenten, mexicanos acudirán y el exterminio de los invasores es indudable como lo es el estusismo quo anima a la Nación entera. A Barradas ya lo rodeaban mas de quinientos hombres y marchaban mas de cincuenta mil de interior. No faltan armas, ni municiones, y el soldado se mantiene con cualquier cosa, susie toda suerte de privaciones y desprecia las incomodidades locales que tanto abrumaron a los extranjeros: que diga Barradas cuantos partidarios han pasado a sus banderas que no ha hecho de los vestuarios y de los nueve mil fusiles que destinaba para formar las compañías que debían mandar tantos cadetes como traía al intento?

Dicen cincuenta mil pesos que Garza había tomado de la conducta, ya se han devuelto diez y ocho mil, y ha llegado la orden terminante para que el resto se retorne desde luego, de toda preferencia; todo lo demás de las dos conductas que al llegar los enemigos, se habrá mandado internar, se ha embarcado por Soto la Marina, a bordo de un paquete de pingles. Aní al ha restablecido el orden sin la menor comoción. En lo interior reinaba la mayor tranquilidad y una actividad increíble en los giros, el dinero abunda; cuyos favores debemos a la descabellada invasión que reinando, contra el enemigo comun los partidos que amenazaban de asolar al país, ha restablecido la confianza general.

Los capitularios experimentan el asombro, el mas fraternal, sus enfermos y heridos ocupan las mejores casas, y los demás están todos alcohólicos con preferencia a sus vencidores, que se cojan como pueden, quedando la mayor parte a la intemperie, reservando para los Españoles toda la carne y pan que se puede recoger.

Los incacos españoles que se aventuran a regresar para incorporarse con los enemigos, incurrian por la ley de espaldas en la pena de seis meses de prisión, y por el decreto relativo a la invasión, en la pena capital: no obstante han merecido a la clemencia del Gobierno, el perdón de la vida y la libertad.

Que declamen ahora; contra los Mexicanos sus mas esasperados enemigos los hechos devenientes altamente sus viles calumnias.

Ojalá y pudieramos alabar igualmente la conducta de la división invasora mientras que ocupó este puerto; pero la arrogancia de sus gatos, y su arbitrariedad nos han incomodado de sobre manera. Las representaciones las mas justas se recibian con la altanería la mas chocante, y el que insistía no recibia sino injurias y malos tratos; el que brindaba un alojamiento en su casa, la veía toda ocupada el dia luego, y de cuantas hallaba a la mano de tanto disponían. Sin que se pueda decir que se han entregado al pillaje, lo cierto es que cuanto convenía se lo apropiaban; toda la ropa de uso, los cubiertos y alhajas han desaparecido y se vendian públicamente; yo he visto rellenar maletines con llaves y otros efectos y llevárselos a las casas cuarteles que ocupaban: los muebles los mas preciosos los destrosaban, y sobre todo orfaliahan con un tino particular el dinerito enterador, dligano, entre otras, las casas de Quinta y de Lastra. Aunque la aventurada expedición no sea, en si misma, sino un crimen de leza humanidad, lo que hace estremecer a la naturaleza, es el abandono que hacen de los cadáveres que, en lugar de enterralos los echaban al río, en cuyas orillas y encendidas se corriplían y deshacían con una felicidad tan insopitable y presentaba el espectáculo mas horroso. Al regreso de la población mexicana tuvo que limpia las orillas; se sacaron doce cadáveres solo de un estero inmediato al pueblo. Privar de la sepultura las infelices víctimas del mas ciego despotismo, es conducta inaudita en la historia de los pueblos menos civilizados; pero estos segundos conquistadores han manifestado los mismos principios y el mismo carácter que los primeros caudillos de Hernan Cortez, no afanaban sino por destrucción, dominio y dinero. Ya Barradas, contra la se prometida, no había impuesto mas derecho de dos porciento sobre las esencias, subiendo cinco porciento a un cargo de uno.

subió a Panuco, y dos porciento de dinero a bordo de la goleta *Cisco*. Que no hubiera sido si su situación no hubiese sido tan apurada como desde luego lo conocieron en el pueblo no habíamos quedado solos extranjeros, y desabó a cualquiera de los conquistadores que funde la memoria queja sobre nuestro comportamiento y hospitalidad, y mientras que todo escabab para nosotros, ellos a quienes no faltaban los vivos de primera necesidad, jamás quisieron subministrarnos ni una onza de carne o de pan, eso por orden expresa de los gatos.

Ll. p. Co.

Copia de Raya carbón de Tampico del 8 de octubre..... No, amigos míos,

los Mexicanos no son cobardes ni ladrones,

ni desmoralizados, como sus injertos detractores nos cesan de vociferarlo con el mayor descaro.

En la crisis de que gallos han acreditado tu valor más impérpetto, bien testigo de ello el general Barradas que a los cuarenta días de haber pisado estas costas tuvo que capitular y su divisa veterana depurar las armas cajas y banderas ante una tropa visiblemente compuesta en gran parte de civicos, pero a quien no arredran ni los cañones, ni los baluartes ni los bigotes de los Feutots con quienes repetidas veces han cruzado la bayoneta, con un desenredo singular, saliendo morir y no desemparar su puño que avanza ciegamente sin considerar las órdenes de los enemigos y sin considerar las órdenes de su situación, pues que solo se subían al frente con la mayor intrusión y a medias la vieja España despojaban de su conquistar este país que perdió para siempre, mientras mas enemigos se presenten, mexicanos acudirán y el exterminio de los invasores es indudable como lo es el estusismo quo anima a la Nación entera. A Barradas ya lo rodeaban mas de quinientos hombres y marchaban mas de cincuenta mil de interior. No faltan armas, ni municiones, y el soldado se mantiene con cualquier cosa, susie toda suerte de privaciones y desprecia las incomodidades locales que tanto abrumaron a los extranjeros: que diga Barradas cuantos partidarios han pasado a sus banderas que no ha hecho de los vestuarios y de los nueve mil fusiles que destinaba para formar las compañías que debían mandar tantos cadetes como traía al intento?

Dicen cincuenta mil pesos que Garza había tomado de la conducta, ya se han devuelto diez y ocho mil, y ha llegado la orden terminante para que el resto se retorne desde luego, de toda preferencia; todo lo demás de las dos conductas que al llegar los enemigos, se habrá mandado internar, se ha embarcado por Soto la Marina, a bordo de un paquete de pingles. Aní al ha restablecido el orden sin la menor comoción. En lo interior reinaba la mayor tranquilidad y una actividad increíble en los giros, el dinero abunda; cuyos favores debemos a la descabellada invasión que reinando, contra el enemigo comun los partidos que amenazaban de asolar al país, ha restablecido la confianza general.

Los capitularios experimentan el asombro, el mas fraternal, sus enfermos y heridos ocupan las mejores casas, y los demás están todos alcohólicos con preferencia a sus vencidores, que se cojan como pueden, quedando la mayor parte a la intemperie, reservando para los Españoles toda la carne y pan que se puede recoger.

Los incacos españoles que se aventuran a regresar para incorporarse con los enemigos, incurrian por la ley de espaldas en la pena de seis meses de prisión, y por el decreto relativo a la invasión, en la pena capital: no obstante han merecido a la clemencia del Gobierno, el perdón de la vida y la libertad.

Que declamen ahora; contra los Mexicanos sus mas esasperados enemigos los hechos devenientes altamente sus viles calumnias.

Ojalá y pudieramos alabar igualmente la conducta de la división invasora mientras que ocupó este puerto; pero la arrogancia de sus gatos, y su arbitrariedad nos han incomodado de sobre manera. Las representaciones las mas justas se recibian con la altanería la mas chocante, y el que insistía no recibia sino injurias y malos tratos; el que brindaba un alojamiento en su casa, la veía toda ocupada el dia luego, y de cuantas hallaba a la mano de tanto disponían. Sin que se pueda decir que se han entregado al pillaje, lo cierto es que cuando convenía se lo apropiaban; toda la ropa de uso, los cubiertos y alhajas han desaparecido y se vendian públicamente; yo he visto rellenar maletines con llaves y otros efectos y llevárselos a las casas cuarteles que ocupaban: los muebles los mas preciosos los destrosaban, y sobre todo orfaliahan con un tino particular el dinerito enterador, dligano, entre otras, las casas de Quinta y de Lastra. Aunque la aventurada expedición no sea, en si misma, sino un crimen de leza humanidad, lo que hace estremecer a la naturaleza, es el abandono que hacen de los cadáveres que, en lugar de enterralos los echaban al río, en cuyas orillas y encendidas se corriplían y deshacían con una felicidad tan insopitable y presentaba el espectáculo mas horroso. Al regreso de la población mexicana tuvo que limpia las orillas; se sacaron doce cadáveres solo de un estero inmediato al pueblo. Privar de la sepultura las infelices víctimas del mas ciego despotismo, es conducta inaudita en la historia de los pueblos menos civilizados; pero estos segundos conquistadores han manifestado los mismos principios y el mismo carácter que los primeros caudillos de Hernan Cortez, no afanaban sino por destrucción, dominio y dinero. Ya Barradas, contra la se prometida, no había impuesto mas derecho de dos porciento sobre las esencias, subiendo cinco porciento a un cargo de uno.

Ll. p. Co.

Copia de Raya carbón de Tampico del 8 de octubre..... No, amigos míos,

los Mexicanos no son cobardes ni ladrones,

ni desmoralizados, como sus injertos detractores nos cesan de vociferarlo con el mayor descaro.

En la crisis de que gallos han acreditado tu valor más impérpetto, bien testigo de ello el general Barradas que a los cuarenta días de haber pisado estas costas tuvo que capitular y su divisa veterana depurar las armas cajas y banderas ante una tropa visiblemente compuesta en gran parte de civicos, pero a quien no arredran ni los cañones, ni los baluartes ni los bigotes de los Feutots con quienes repetidas veces han cruzado la bayoneta, con un desenredo singular, saliendo morir y no desemparar su puño que avanza ciegamente sin considerar las órdenes de los enemigos y sin considerar las órdenes de su situación, pues que solo se subían al frente con la mayor intrusión y a medias la vieja España despojaban de su conquistar este país que perdió para siempre, mientras mas enemigos se presenten, mexicanos acudirán y el exterminio de los invasores es indudable como lo es el estusismo quo anima a la Nación entera. A Barradas ya lo rodeaban mas de quinientos hombres y marchaban mas de cincuenta mil de interior. No faltan armas, ni municiones, y el soldado se mantiene con cualquier cosa, susie toda suerte de privaciones y desprecia las incomodidades locales que tanto abrumaron a los extranjeros: que diga Barradas cuantos partidarios han pasado a sus banderas que no ha hecho de los vestuarios y de los nueve mil fusiles que destinaba para formar las compañías que debían mandar tantos cadetes como traía al intento?

Dicen cincuenta mil pesos que Garza había tomado de la conducta, ya se han devuelto diez y ocho mil, y ha llegado la orden terminante para que el resto se retorne desde luego, de toda preferencia; todo lo demás de las dos conductas que al llegar los enemigos, se habrá mandado internar, se ha embarcado por Soto la Marina, a bordo de un paquete de pingles. Aní al ha restablecido el orden sin la menor comoción. En lo interior reinaba la mayor tranquilidad y una actividad increíble en los giros, el dinero abunda; cuyos favores debemos a la descabellada invasión que reinando, contra el enemigo comun los partidos que amenazaban de asolar al país, ha restablecido la confianza general.

Los capitularios experimentan el asombro, el mas fraternal, sus enfermos y heridos ocupan las mejores casas, y los demás están todos alcohólicos con preferencia a sus vencidores, que se cojan como pueden, quedando la mayor parte a la intemperie, reservando para los Españoles toda la carne y pan que se puede recoger.

Los incacos españoles que se aventuran a regresar para incorporarse con los enemigos, incurrian por la ley de espaldas en la pena de seis meses de prisión, y por el decreto relativo a la invasión, en la pena capital: no obstante han merecido a la clemencia del Gobierno, el perdón de la vida y la libertad.

Que declamen ahora; contra los Mexicanos sus mas esasperados enemigos los hechos devenientes altamente sus viles calumnias.

Ojalá y pudieramos alabar igualmente la conducta de la división invasora mientras que ocupó este puerto; pero la arrogancia de sus gatos, y su arbitrariedad nos han incomodado de sobre manera. Las representaciones las mas justas se recibian con la altanería la mas chocante, y el que insistía no recibia sino injurias y malos tratos; el que brindaba un alojamiento en su casa, la veía toda ocupada el dia luego, y de cuantas hallaba a la mano de tanto disponían. Sin que se pueda decir que se han entregado al pillaje, lo cierto es que cuando convenía se lo apropiaban; toda la ropa de uso, los cubiertos y alhajas han desaparecido y se vendian públicamente; yo he visto rellenar maletines con llaves y otros efectos y llevárselos a las casas cuarteles que ocupaban: los muebles los mas preciosos los destrosaban, y sobre todo orfaliahan con un tino particular el dinerito enterador, dligano, entre otras, las casas de Quinta y de Lastra. Aunque la aventurada expedición no sea, en si misma, sino un crimen de leza humanidad, lo que hace estremecer a la naturaleza, es el abandono que hacen de los cadáveres que, en lugar de enterralos los echaban al río, en cuyas orillas y encendidas se corriplían y deshacían con una felicidad tan insopitable y presentaba el espectáculo mas horroso. Al regreso de la población mexicana tuvo que limpia las orillas; se sacaron doce cadáveres solo de un estero inmediato al pueblo. Privar de la sepultura las infelices víctimas del mas ciego despotismo, es conducta inaudita en la historia de los pueblos menos civilizados; pero estos segundos conquistadores han manifestado los mismos principios y el mismo carácter que los primeros caudillos de Hernan Cortez, no afanaban sino por destrucción, dominio y dinero. Ya Barradas, contra la se prometida, no había impuesto mas derecho de dos porciento sobre las esencias, subiendo cinco porciento a un cargo de uno.

Ll. p. Co.

Copia de Raya carbón de Tampico del 8 de octubre..... No, amigos míos,

los Mexicanos no son cobardes ni ladrones,

ni desmoralizados, como sus injertos detractores nos cesan de vociferarlo con el mayor descaro.

En la crisis de que gallos han acreditado tu valor más impérpetto, bien testigo de ello el general Barradas que a los cuarenta días de haber pisado estas costas tuvo que capitular y su divisa veterana depurar las armas cajas y banderas ante una tropa visiblemente compuesta en gran parte de civicos, pero a quien no arredran ni los cañones, ni los baluartes ni los bigotes de los Feutots con quienes repetidas veces han cruzado la bayoneta, con un desenredo singular, saliendo morir y no desemparar su puño que avanza ciegamente sin considerar las órdenes de los enemigos y sin considerar las órdenes de su situación, pues que solo se subían al frente con la mayor intrusión y a medias la vieja España despojaban de su conquistar este país que perdió para siempre, mientras mas enemigos se presenten, mexicanos acudirán y el exterminio de los invasores es indudable como lo es el estusismo quo anima a la Nación entera. A Barradas ya lo rodeaban mas de quinientos hombres y marchaban mas de cincuenta mil de interior. No faltan armas, ni municiones, y el soldado se mantiene con cualquier cosa, susie toda suerte de privaciones y desprecia las incomodidades locales que tanto abrumaron a los extranjeros: que diga Barradas cuantos partidarios han pasado a sus banderas que no ha hecho de los vestuarios y de los nueve mil fusiles que destinaba para formar las compañías que debían mandar tantos cadetes como traía al intento?

Dicen cincuenta mil pesos que Garza había tomado de la conducta, ya se han devuelto diez y ocho mil, y ha llegado la orden terminante para que el resto se retorne desde luego, de toda preferencia; todo lo demás de las dos conductas que al llegar los enemigos, se habrá mandado internar, se ha embarcado por Soto la Marina, a bordo de un paquete de pingles. Aní al ha restablecido el orden sin la menor comoción. En lo interior reinaba la mayor tranquilidad y una actividad increíble en los giros, el dinero abunda; cuyos favores debemos a la descabellada invasión que reinando, contra el enemigo comun los partidos que amenazaban de asolar al país, ha restablecido la confianza general.

Los capitularios experimentan el asombro, el mas fraternal, sus enfermos y heridos ocupan las mejores casas, y los demás están todos alcohólicos con preferencia a sus vencidores, que se cojan como pueden, quedando la mayor parte a la intemperie, reservando para los Españoles toda la carne y pan que se puede recoger.

Los incacos españoles que se aventuran a regresar para incorporarse con los enemigos, incurrian por la ley de espaldas en la pena de seis meses de prisión, y por el decreto relativo a la invasión, en la pena capital: no obstante han merecido a la clemencia del Gobierno, el perdón de la vida y la libertad.

Que declamen ahora; contra los Mexicanos sus mas esasperados enemigos los hechos devenientes altamente sus viles calumnias.

Ojalá y pudieramos alabar igualmente la conducta de la división invasora mientras que ocupó este puerto; pero la arrogancia de sus gatos, y su arbitrariedad nos han incomodado de sobre manera. Las representaciones las mas justas se recibian con la altanería la mas chocante, y el que insistía no recibia sino injurias y malos tratos; el que brindaba un alojamiento en su casa, la veía toda ocupada el dia luego, y de cuantas hallaba a la mano de tanto disponían. Sin que se pueda decir que se han entregado al pillaje, lo cierto es que cuando convenía se lo apropiaban; toda la ropa de uso, los cubiertos y alhajas han desaparecido y se vendian públicamente; yo he visto rellenar maletines con llaves y otros efectos y llevárselos a las casas cuarteles que ocupaban: los muebles los mas preciosos los destrosaban, y sobre todo orfaliahan con un tino particular el dinerito enterador, dligano, entre otras, las casas de Quinta y de Lastra. Aunque la aventurada expedición no sea, en si misma, sino un crimen de leza humanidad, lo que hace estremecer a la naturaleza, es el abandono que hacen de los cadáveres que, en lugar de enterralos los echaban al río, en cuyas orillas y encendidas se corriplían y deshacían con una felicidad tan insopitable y presentaba el espectáculo mas horroso. Al regreso de la población mexicana tuvo que limpia las orillas; se sacaron doce cadáveres solo de un estero inmediato al pueblo. Privar de la sepultura las infelices víctimas del mas ciego despotismo, es conducta inaudita en la historia de los pueblos menos civilizados; pero estos segundos conquistadores han manifestado los mismos principios y el mismo carácter que los primeros caudillos de Hernan Cortez, no afanaban sino por destrucción, dominio y dinero. Ya Barradas, contra la se prometida, no había impuesto mas derecho de dos porciento sobre las esencias, subiendo cinco porciento a un cargo de uno.

Ll. p. Co.

Copia de Raya carbón de Tampico del 8 de octubre..... No, amigos míos,

los Mexicanos no son cobardes ni ladrones,

ni desmoralizados, como sus injertos detractores nos cesan de vociferarlo con el mayor descaro.

En la crisis de que gallos han acreditado tu valor más impérpetto, bien testigo de ello el general Barradas